

01

UNA CONTRAPARTE ESENCIAL

Así que Dios creó a los seres humanos a su propia imagen. A imagen de Dios los creó; hombre y mujer los creó.

—Génesis 1:27

ESTÁNDARES IMPOSIBLES

¿Qué significa ser mujer o ser hombre? ¿Qué es lo que le hace ser masculino o femenino? Hoy en día, plantearle esta pregunta a un grupo de jóvenes constituye siempre un experimento interesante. Con frecuencia la habitación queda completamente en silencio y sus rostros quedan perplejos. Nadie se apresura a hablar, pero al final alguien se llena del valor suficiente para hacerlo y después los demás siguen su ejemplo. Sus respuestas comúnmente incluyen aspectos como la constitución física, los procesos mentales y emocionales y la forma de relacionarnos con las personas.

¿Pero, son precisos estos indicadores a la hora de definir lo que significa ser masculino o femenino? Si la masculinidad y la femineidad se definen por la forma en que te relacionas con los demás, ¿qué pasa cuando un hombre es más sociable que una mujer? Lo mismo ocurre con los procesos mentales y emocionales. Si un hombre es altamente emotivo y sensible, ¿significa esto que no es masculino? ¿Qué sucede si

una mujer es más analítica y ágil con los números, pero torpe a la hora de relacionarse?

Este dilema y la falta de claridad hacen que muchas, sin saberlo, se esfuercen por encontrar un terreno sólido sobre el cual establecer su identidad. Nuestra urgencia por obtener claridad nos impulsa a crear reglas y estándares propios, de manera que podamos saber si estamos a la altura de las circunstancias. Luego les aplicamos los mismos estándares a todas las mujeres. Las que trabajan fuera del hogar juzgan a las que se quedan en la casa con sus hijos y creen que estas últimas malgastan su potencial. Las mujeres que se quedan en la casa con sus hijos cuestionan a aquellas que trabajan fuera, porque creen que eso las hace abdicar de su papel de esposas y madres. Las casadas miran con lástima a las solteras y creen que de alguna manera están incompletas sin un cónyuge e hijos. Las madres que educan a sus hijos en la casa juzgan a aquellas que incorporan a sus hijos en el sistema de escuelas públicas, y las madres que incorporan a sus hijos en los sistemas de escuelas públicas ponen en tela de juicio a las que los educan en la casa.

Esta confusión ha traído mucho dolor e inquietud a las mujeres que se desempeñan en el mundo actual. Una de ellas dijo:

«Dentro de estos estereotipos de feminidad, existen estándares que imposibilitan el éxito, por lo que algunas chicas sienten que nunca llegarán a ser la mujer que se espera que sean. Al tratar de encontrar respuestas en medio de la confusión, las jóvenes ven mujeres de negocios pudientes, pero aisladas; amas de casa orgullosas, pero sin autorrealización; y mujeres exhaustas que se esfuerzan por cumplir ambas funciones a la vez. Por otra parte, las mujeres “exitosas” también reciben críticas. Nuestra cultura parece etiquetar de demasiado agresivas a las mujeres motivadas por la fuerza laboral, sobre todo en las áreas dominadas por los hombres, y a las madres dedicadas como demasiado sumisas o incluso apáticas en cuanto a sus objetivos en la vida. No es

extraño que las jóvenes se dirijan a la adultez llenas de confusión y temor».¹

Como resultado del desconcierto y los estereotipos, muchas mujeres jóvenes luchan en contra de su propia feminidad, viéndola como algo débil, servil y menos valiosa que sus homólogos masculinos. Se esfuerzan por liberarse de todas las limitaciones que perciben y modelan su propio liderazgo, sus ambiciones y su pensamiento de la misma manera que los hombres. Otras crean su identidad apoyadas en una versión distorsionada de la feminidad y la reducen solo a los papeles de esposa y madre. Estas mujeres fundamentan esta identidad sobre ideales legalistas que marginan, e incluso condescienden la feminidad. Este tipo de pensamiento tiende a crear estándares que dicen que las mujeres no deberían trabajar fuera de la casa o desempeñarse en posiciones de liderazgo. Así que se esfuerzan por ajustarse a estos estándares para estar a la altura de las circunstancias y seguir las reglas. Pero estos dos puntos de vista no tienen el poder y la gloria de la verdadera feminidad bíblica tal como Dios la creó y como se muestra a través de las Escrituras. El primero se esfuerza por alcanzar una libertad absoluta, que solo conduce a la tiranía de uno mismo y que lo esclaviza a sus propios deseos. El segundo se esfuerza por tener una claridad y control absolutos, lo que conduce a la justicia propia sin necesidad de confiar en Dios. Al final, todo lo que esto produce son mujeres amargadas, frustradas, cansadas que de alguna manera sienten que nunca dan la talla.

Preguntas para reflexionar

1. ¿Qué crees que significa ser femenina?

2. Sobre la base de esta definición, ¿sientes que estás a la altura o que no clasificas? ¿Por qué?

UNA PANORÁMICA CULTURAL

Sin duda, existe una gran confusión en cuanto al género en el mundo actual; esto ocurre tanto en las culturas seculares como en las culturas religiosas tradicionales. Hoy día, algunas personas argumentan que aunque uno nace con un sexo determinado, el género es una elección. Lo que comenzó como una lucha por la igualdad de género durante el movimiento feminista, hoy se ha convertido en una lucha por la neutralidad del mismo.

La libertad y los derechos individuales son muy apreciados en la cultura de hoy; tanto es así que cualquier verdad que no esté autodefinida es vista frecuentemente como restrictiva, opresiva e injusta. Tal visión del mundo es una forma de relativismo, la creencia de que no existe una verdad absoluta, salvo aquella que el individuo define. Los resultados de este movimiento han sentado precedentes en todo el mundo. A principios del año 2012, Suecia introdujo la palabra «hen» como un nuevo pronombre no sexista, en sustitución de los tradicionales Él o Ella.² El año 2012 también marcó el comienzo de la inclusión del primer competidor transexual³ por el título de Miss Universo. Estos dos ejemplos ilustran los intentos de la humanidad para que la persona se autodefina. Es la búsqueda de la identidad fuera de los estándares sociales, culturales y religiosos.

Puede ser que el movimiento feminista moderno no lidere el ataque contra la neutralidad de género, pero el grito de guerra sigue siendo la autodeterminación. Es una lucha contra los absolutos, las normas o

las restricciones. Es la creencia de que las mujeres pueden ser y hacer, y que deben ser y hacer, lo que quieran. Es una batalla no solo por la igualdad, sino también por una paridad en la que se erradican las distinciones de género.

No hay duda de que el movimiento feminista ha sido un catalizador que les ha brindado grandes oportunidades a las mujeres, como son el derecho al voto, el derecho al trabajo, la Ley de Licencia por motivos familiares y médicos e igualdad de oportunidades de empleo, salario y beneficios. Las mujeres, que una vez tuvieron que luchar por estos derechos, ahora superan en número a los hombres en las universidades y como fuerza laboral.⁴

Sí, somos testigos del surgimiento de las mujeres. Pero ¿a qué costo? Las mujeres son dos veces más propensas a sufrir de depresión y ansiedad que los hombres. Aproximadamente siete millones de mujeres en los Estados Unidos sufren de depresión clínica.⁵ *¿Pudiera ser que en su búsqueda de libertad, las mujeres realmente han encontrado una nueva forma de esclavitud?*

En el otro extremo de esta escala se encuentra el tradicionalismo exagerado de algunas culturas religiosas. Esta perspectiva de la feminidad con frecuencia tiende hacia un código estricto de ideales y una mentalidad basada en el rol de la mujer como esposa y madre. Esto da lugar a la creencia de que la adhesión a los estándares morales es lo que conforma la identidad de una mujer y le hace ganar la aprobación como tal. La religión es el intento de la humanidad por regularse a través de los estándares morales, no los divinos. Estos estándares, ya sean reales o percibidos, comúnmente resultan agobiantes y desalentadores para las mujeres que no se ajustan a tales moldes.

Sobre la base de estos estándares tradicionales, las mujeres solteras y las que no tienen hijos, comúnmente se sienten incompletas al no tener esposo o descendencia. Del mismo modo, las mujeres que son sociables o aquellas que trabajan fuera del hogar con frecuencia sienten que ellas también, de alguna manera, fallan a la hora de vivir la feminidad bíblica. Se les dificulta cumplir estos estándares, ya que están basados en ideales falsos.

Al igual que el feminismo, el tradicionalismo tiene una contribución positiva. Si bien, la moral, la creencia en la verdad bíblica y los valores familiares no son exclusivos del tradicionalismo, bien pueden encontrar sus raíces en antepasados más tradicionales. *Pero, ¿podría ser que en su búsqueda por seguir la verdad y los estándares bíblicos, los tradicionalistas hayan creado un estándar de feminidad demasiado estrecho?*

Irónicamente, aunque estos puntos de vista opuestos se ven muy diferentes exteriormente, ambos constituyen formas de alcanzar la autonomía, el estado o identidad individual, separados de Dios. Ambos están tan profundamente arraigados en la cultura, que lo más probable es que las mujeres se encuentren en un extremo o en el otro de esta escala.

Si bien hay aspectos positivos en ambos puntos de vista, los dos son igualmente destructivos. Ningún extremo de esta escala llega a plasmar con precisión la magnificencia de la imagen de Dios, a través de la feminidad. Entonces, ¿cuál es la respuesta? Hay una tercera forma de pensar que no está dentro de esta escala, entre estas dos conjeturas erróneas. En un artículo titulado «La centralidad del evangelio», el autor y pastor Timothy Keller describe esta tercera forma dinámica:

«Puesto que Pablo utiliza la metáfora de estar “en línea” con el evangelio, podemos considerar que la renovación evangélica se produce cuando nos cuidamos de no andar “fuera de la línea” ni a la derecha ni a la izquierda. La clave para analizar las implicaciones del evangelio es considerarlo como una “tercera” vía entre dos conjeturas erróneas. Sin embargo, antes de empezar debemos entender que el evangelio no es un compromiso a medio camino entre los dos polos opuestos; el evangelio no genera “algo intermedio”, sino algo que difiere de ambos. El evangelio critica tanto la religiosidad como la no religiosidad» (Mateo 21:31; 22:10)».6

El objetivo no es encontrar el punto medio perfecto entre estos dos enfoques incorrectos, sino liberarse de ellos. Esta libertad se puede encontrar solo en el poder del evangelio.

Preguntas para reflexionar

1. ¿Hacia qué extremo de la escala feminista/tradicionalista te inclinas? ¿Estás buscando una libertad absoluta para autodefinirte como tú lo deseas? ¿O estás atrapada en la tarea repetitiva y monótona de controlar y ser lo que otros esperan que seas?
2. ¿De qué forma experimentas que tus puntos de vista actuales sobre la feminidad te esclavizan?
3. ¿Cuánto difiere tu visión de la feminidad de la de otras generaciones, como la de tu hija, madre o abuela? ¿Cuáles son las fortalezas y debilidades de sus puntos de vista? ¿Cuáles son las fortalezas y debilidades del tuyo?

OBJETIVOS DE ESTE ESTUDIO

La Biblia revela que Dios creó a la humanidad a Su propia imagen, varón y hembra (Génesis 1:27). Esto significa que Dios es el que creó el carácter distintivo de la masculinidad y la feminidad. El género no es un concepto falso elaborado por la sociedad, sino un concepto que procede directamente del pensamiento de Dios, que escogió crear al varón y a la hembra para reflejar Su imagen en distintas formas que le glorificaran. Sin embargo, este hecho también está sujeto al pecado y a la ruptura que este provocó, y como resultado, hemos sido testigos de la destrucción que ocasionan tanto la opresión religiosa, como la autoexpresión cultural. Pero esto no tiene por qué conducir a la erradicación completa del género; sino que más bien, debe ser redimido, como todas las cosas buenas de la creación de Dios.

Alguien dijo una vez que si se quiere cambiar una cultura, hacen falta una teología y un lenguaje común. Hemos visto que esto es cierto. Si nosotros, como cristianos, vamos a generar un debate útil dentro de todo el caos y la confusión que rodea al asunto del género y la diferencia entre la personalidad, los roles y el diseño humano, entonces tenemos que hablar el mismo idioma. Si su centro de trabajo le envía a trabajar a un país extranjero, usted no conoce el idioma y sus compañeros de trabajo no hablan el suyo, no serán capaces de lograr mucho juntos. Sin embargo, si ustedes hablan el mismo idioma, harán grandes progresos hacia el logro de sus objetivos. Lo mismo puede decirse del discipulado. Este estudio pretende ser una herramienta de discipulado para las mujeres. Si bien puede ser bueno para leerlo de forma individual, es mejor cuando se discuten y se ejercitan estas verdades en el contexto de la comunidad bíblica. Nuestro objetivo es proporcionar un recurso práctico, útil, que capacite a las mujeres para pensar bíblicamente en cuanto a lo que significa ser una mujer y que les proporcione un lenguaje común mediante el cual ellas puedan hablar con el fin de alentarnos mutuamente al crecimiento en la madurez espiritual.

Este estudio tiene como objetivo ser una voz bíblica clara y precisa en medio de la confusión, que proporcione una teología y un lengua-

je de lo que significa ser una portadora de la imagen femenina. Creemos que la comprensión básica de la feminidad debe derivarse de las Escrituras, las cuales todavía son culturalmente relevantes hoy en día. No deseamos crear una caricatura de la feminidad o un cuadro cultural artificial, y privar de esta manera a las mujeres del poder y la gloria de la imagen de Dios como se expresa a través de la feminidad divina. Los estándares definidos, como los que necesitan las mujeres cristianas para desempeñarse en su centro laboral, para educar a sus hijos en casa, o para vestirse de una forma en específico, marginan a las mujeres y limitan las diversas formas en las que Dios las ha diseñado para que reflejen Su imagen y Su gloria. Por el contrario, nuestro objetivo es proporcionarles CLARIDAD y LIBERTAD. Nos esforzamos por ser tan claros como lo son las Escrituras y liberarlas de las concepciones rígidas para que puedan ser independientes a la hora de reflexionar y glorificar a Dios en sus propias individualidades.

¿QUÉ ES Y QUÉ SIGNIFICA EZER?

«Después, el Señor Dios dijo: “No es bueno que el hombre esté solo. Haré una ayuda ideal para él”. [...] Entonces el Señor Dios hizo que el hombre cayera en un profundo sueño. Mientras el hombre dormía, el Señor Dios le sacó una de sus costillas y cerró la abertura. Entonces el Señor Dios hizo de la costilla a una mujer, y la presentó al hombre».

—Génesis 2:18, 21-22

El estudio *Ezer* se deriva de la historia bíblica de la creación que se encuentra en los dos primeros capítulos del libro del Génesis, el cual será examinado con mayor profundidad en el siguiente capítulo. Estos primeros capítulos de la Biblia revelan que la humanidad fue creada a imagen de Dios, varón y hembra, iguales, pero diferentes. Cada género representa la gloria de Dios de manera única. No se puede ignorar este punto porque es muy importante. Los hombres y las mujeres fueron

creados por Dios, a imagen de Dios y para Su gloria. Y como Creador al fin, solo Él llega a determinar sus identidades.

Más concretamente, en lo que respecta a la creación femenina, Dios dice: «haré una ayuda ideal para él» o como algunas traducciones dicen, una «ayuda adecuada». En el hebreo original las palabras son *ezer kenegdo*. Sin embargo, cuando estas palabras se traducen a su equivalente en español, pierden ese significado contundente que tienen en hebreo. Con el paso de los años, la palabra ayudador ha adquirido una connotación negativa. Da la idea de débil, condescendiente, carente de importancia. *Ezer* significa uno que ayuda, que aporta aquello que le falta al otro. Un *ezer* le brinda ayuda a la otra persona para cumplir una tarea. Así que la palabra *ezer* en realidad tiene la connotación de una fuerza inherente. La palabra *kenegdo* significa «corresponder a». Así que juntas, *ezer kenegdo* significa contraparte esencial o fuerza correspondiente.

Un buen ejemplo de esto se observa a través de una innovación arquitectónica del siglo XII llamada contrafuerte. De uso general en la arquitectura gótica, el contrafuerte brinda el apoyo básico que preserva la solidez arquitectónica y la integridad de un edificio. Estos contrafuertes soportan el peso y alivian la presión de las paredes, lo que posibilita hacer techos más altos, celosías adornadas y más ventanas. Al igual que estas estructuras poderosas, una mujer proporciona la fuerza de apoyo en el contexto de la relación, que empodera al otro para llegar a ser y lograr cosas que de otro modo habrían sido imposibles. Ella es la contraparte esencial que proporciona el soporte de carga necesario.

La palabra *ezer* se utiliza veintiuna veces en el Antiguo Testamento, la mayoría de las cuales se refieren a Dios. Este vocablo se usa dos veces en el relato de la creación de Génesis, específicamente en relación con las mujeres. A lo largo del resto de la Escritura, se emplea tres veces como un término militar, y dieciséis veces Dios se identifica como un *ezer* (ver Salmos 146, 54, 70, 118). *Ezer* no es una palabra débil, sino fuerte. Un *ezer* es alguien que es su aliado, alguien que lo apoya, que se une a su causa y lo fortalece. Dios confió Su naturaleza

ezer a las mujeres para que reflejaran Su carácter de esta manera clara y poderosa.

Cuando se comprende este vocablo en hebreo y se ve *ezer* en otros contextos, se puede apreciar la importancia del llamado de *ezer*. Como *ezer kenegdo*, la feminidad es una parte fuerte y necesaria de la representación conjunta de Dios. La representación femenina no fue un pensamiento inferior, secundario, de un Creador distraído. Es la hermosa finalización intencional del retrato divino. El llamado primordial de una mujer es ser *ezer*. Las mujeres reflejan principalmente la naturaleza *ezer* de Dios. En el resto de este estudio, vamos a acortar *ezer kenegdo* a *ezer*.

Todo lo relativo al significado de ser una mujer es esencial y valioso. Las féminas reflejan a Dios en y por sí mismas: eso es importante. Como mujer tu valor no está, primeramente, en lo que tú haces, sino en aquello que Dios te creó para que fueras, lo que tú eres al reflejarlo.

Otro pensamiento vital es que por naturaleza, la mujer está hecha para corresponder. Una de las cosas que esto significa es que la identidad de la mujer está fuertemente ligada a la relación. En el contexto del matrimonio, se ve la necesidad tanto masculina como femenina de portar una imagen. La feminidad, de forma única, es idónea para encontrar y satisfacer las necesidades en el contexto de la relación. Aunque la Escritura presenta el diseño de la mujer en el contexto del matrimonio, una mujer puede comprender su rol de portadora de una imagen única, independientemente de su estado civil.

En el libro *God's Good Design* [El buen diseño de Dios], la autora y teóloga Claire Smith afirma:

«El problema del hombre en el jardín no era la soltería, sino la soledad. No estaba soltero, estaba solo. La diferenciación sexual significa que ninguno de nosotros está solo, como lo estaba Adán, porque todos nos relacionamos, y más que eso, todos tenemos relaciones de género. Dondequiera que vamos todos nosotros nos relacionamos con hombres y mujeres, como nuestros padres, hermanos, amigos, compañeros de

trabajo, hermanos de la iglesia. Así que con diversos niveles de intimidad, experimentamos la complementariedad, la danza, entre mujeres y hombres».⁷

Portar la imagen femenina es totalmente adecuado más allá de los límites del matrimonio. Es decir, la feminidad sana y vigorosa no depende del matrimonio para su expresión, sino que se expresa plenamente en el contexto de la comunidad y las relaciones interpersonales.

Esto plantea una distinción importante. Comúnmente existe confusión entre lo que es el rol y lo que es la identidad, entre la función y el diseño. No nos referimos a los roles, sino a la identidad. Las mujeres tienden a autodefinirse por sus roles (estudiante, profesional, dirigente, madre, esposa, abuela, etc.) o por la ausencia de ellos. Pero hay un peligro en autodefinirse sobre la base del rol que tú desempeñas. Los roles por lo general son temporales; duran solo cierta etapa. Algunas funciones, como la de la esposa o madre, pueden abarcar décadas. Otras, como la de estudiante, empleada, atleta o soltera son más cortas; duran solo unos pocos años. Los roles pueden aportar claridad en lo concerniente a cómo y con quién vives fuera de tu llamado, pero no determinan tu identidad o tu llamado.

Tu **identidad** es cierta y segura; no cambia. Tú eres un ser humano, hecho a la imagen de Dios. Fuiste creada mujer. Tu llamado es una expresión de tu identidad como un ser creado. Como mujer hecha a la imagen de Dios, tu llamado es ser *ezer*.

Ezer no es un rol: es un llamado de toda la vida. Es parte de tu ADN, por así decirlo. *Ezer* no se limita a un rol, es aquello que tú eres. Se trata de un diseño dado por Dios. Las mujeres no se definen funcionalmente por los roles; se definen inherentemente por la forma en que Dios las creó. Al igual que tu identidad, tu llamado de ser un complemento fundamental, *ezer kenegdo*, nunca cambia.

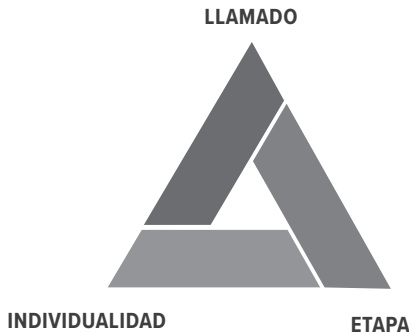
Preguntas para reflexionar

1. Lee Salmos 146. Haz un listado de las formas en que el Señor es un *ezer*.
2. ¿De qué manera el comprender a Dios como nuestro *ezer* cambia la forma de ver tu llamado de *ezer*?

PERSPECTIVAS DE FEMINIDAD BÍBLICA

Cada mujer fue creada para reflejar la naturaleza *ezer* de Dios. Pero *la manera* en que cada mujer vive su llamado, como complemento fundamental, es distinta, porque cada mujer es diferente. Aquí es donde el trabajo del teólogo John Frame sobre la visualización de la verdad a través de múltiples puntos de vista puede ser útil. Frame cree que al tener en cuenta tres perspectivas: el conocimiento de la norma de Dios (la verdad inmutable de la Palabra de Dios), el conocimiento de nuestra situación específica y el conocimiento de nosotras mismas, podemos entender y aplicar mejor la verdad a nuestra vida. Al unir estas tres perspectivas, comenzamos a obtener claridad en cuanto a lo que significa reflejar la naturaleza *ezer* de Dios (la norma) de diferentes formas como individuos, en diferentes etapas y circunstancias.

El triángulo que muestra la siguiente ilustración identifica las tres perspectivas de la feminidad bíblica: llamado (conocimiento de la verdad inmutable de Dios), etapa (conocimiento de tu situación específica) e individualidad (conocimiento de ti mismo). Si buscas poner en práctica tu llamado, es importante tener en cuenta estas tres perspectivas. La ilustración es una herramienta útil para aclarar cómo tu llamado de *ezer* se materializa en tu vida.



LLAMADO: En la parte superior del triángulo está tu llamado. Un llamado es el propósito para el que fuiste creada. Fuiste creada, como mujer, para reflejar la naturaleza *ezer* de Dios. Esto es tu llamado, y es común a todas las mujeres. Ser una *ezer* es primordial y es el único componente de la feminidad que no cambia. Es lo que tú eres y para lo que fuiste creada. Hay una gran CLARIDAD en este asunto basado en las verdades de las Escrituras.

ETAPA: En la parte inferior derecha del triángulo está tu etapa. «Etapa» es una forma de referirse a los roles, la edad, las circunstancias o las relaciones en un momento específico. Las etapas cambian y, por tanto, pueden traer nuevos roles, circunstancias, prioridades y necesidades. Una mujer pudiera estar soltera, ser esposa, empleada, supervisora, madre o estudiante en cualquier período determinado del tiempo.

INDIVIDUALIDAD: «Individualidad» es lo que te hace ser precisamente «tú». Tu individualidad incluye tus talentos, pasiones, intereses, personalidad, conocimientos, pecados, heridas, fortalezas, debilidades, etc. La individualidad, al igual que la etapa, también cambia en

la medida en que tú envejeces y maduras. Dios toma lo bueno y lo malo de tu individualidad y los entreteje para equiparte para ser *ezer*. Esta área es liberadora. Al saber que Dios utiliza tu singularidad, eres libre para ser tú misma sin tener que amoldarte a ser como otra mujer.

¿Qué significa todo esto y por qué es importante? Como mujer, tu llamado es cierto. Fuiste creada para ser *ezer*, una persona que se une a otra para ser una fuerza correspondiente o una contraparte esencial. Esto es lo que tú eres y nunca cambia. Pero la manera en que vives tu llamado, y con quién, se aclara a través de tu individualidad y etapa de la vida en que te encuentras. Por ejemplo, una mujer con un fuerte don de pastoreo, en una etapa en la que tiene que ocuparse de sus padres ancianos, posiblemente no tenga el tiempo o la energía para orientar a un adolescente. La misma mujer, en una etapa diferente de su vida, es capaz de invertir cantidades considerables de tiempo y energía en una relación de discipulado. Su individualidad (su don de pastoreo) y la etapa (ayudar a sus padres ancianos) influyen considerablemente en cómo ella vive su llamado a diario.

Hay claridad sobre nuestro llamado común como mujeres, pero hay muchas expresiones legítimas de este llamado. La individualidad que aparece en las Escrituras es muy amplia, alentadora y nos libera de los esquemas y los estereotipos rígidos. A lo largo del Antiguo y del Nuevo Testamento, la Escritura presenta un grupo diverso de mujeres. Ana era una profetisa viuda que sirvió en el templo durante la mayor parte de su vida (Lucas 2:36-38). Lidia era una mujer de negocios, una comerciante que vendía sus mercancías en el mercado (Hechos 16:14). Débora era jueza y profetisa (Jueces 4:4). María, la madre de Jesús, era una joven novia y madre a la vez (Mateo 1:18). Raquel era pastora (Génesis 29:9), y también esposa y madre. Y Priscila era una esposa que tenía por oficio fabricar tiendas (Hechos 18:3). Es un hecho que hay mucha más libertad y diversidad en las Escrituras de la que estamos dispuestos a aceptar.

Cuando buscas claridad en cuanto a la postura bíblica de lo que significa ser mujer, debes considerar el propósito para el cual Dios te creó (para ser una contraparte esencial) y quién eres únicamente (tu

individualidad) en la medida que experimentas vivir tu llamado como mujer, creada a la imagen de Dios, en tu etapa o circunstancia actuales.

Preguntas para reflexionar

1. ¿De qué manera has sentido que no encajas en la descripción de feminidad que proponen la sociedad o la religión?
2. ¿De qué maneras has confundido lo que es identidad, rol y llamado? ¿Cuáles son algunas de las consecuencias que has sufrido debido a esta confusión?
3. ¿De qué manera la comprensión de las perspectivas de la feminidad (llamado, individualidad y etapa) cambia tu idea de lo que significa ser mujer?

CAPACIDADES CENTRALES

INVITAR, NUTRIR, ASOCIARSE

Todos los seres humanos tienen la imagen que Dios ha instaurado en ellos, independientemente de si son cristianos o no. Los hombres tienen un diseño único para reflejar la imagen de Dios de formas claramente masculinas. Del mismo modo, las mujeres tienen la capacidad de reflejar la imagen de Dios de maneras claramente femeninas. Esta idea, aunque bíblica, ha sido corrompida a través de los años y, como tal, el verdadero significado de reflejar a Dios como un hombre o como una mujer ha sido distorsionado, o en algunos casos, se ha perdido por completo.

La masculinidad no tiene que ver con el machismo, la caza, jugar al fútbol o hacer que algo explote. Del mismo modo, la feminidad no se trata de la cocina, ir de compras y tener sensibilidad emocional. Estos falsos conceptos son la razón de muchos de los argumentos de la cultura contra la supuesta opresión del carácter distintivo del género; y con razón. Estas ideas tienen su origen más en la individualidad de una persona, sus preferencias, personalidad, dones y talentos, fortalezas y debilidades, y no son necesariamente específicos del género.

Hay muchos hombres que son bastante sociables, compasivos, aman el teatro y disfrutan de la cocina; mientras que hay muchas mujeres que son más introvertidas, les gusta el deporte, odian ir de compras y no son esas románticas sentimentales sin remedio. La cuestión es que reflejar la imagen de Dios como mujer o como hombre es algo mucho más amplio de lo que estas ideas estrechas nos permiten ver. Por lo tanto, el propósito de este estudio es explorar cómo vivir el llamado *ezer* a través de tres capacidades básicas: **invitar, nutrir y asociarse**. Una *capacidad* es simplemente una habilidad inculcada en la persona para reflejar un atributo de Dios. Vamos a explorar a través de ejemplos de las Escrituras cómo estas capacidades reflejan la naturaleza *ezer* del Señor y cómo Él les ha confiado a las mujeres estas capacidades para reflejarle y darle gloria.

Invitar, nutrir y asociarse son parte de la constitución de cada mujer, pero cada mujer vive su propia aplicación individual. Estas capacidades pueden ser honrosas para el Señor, que es lo que se pretende, o pueden estar dañadas por el pecado. Debido a que cada mujer es única, dichas capacidades se manifiestan de diferentes formas, de acuerdo con la personalidad, las fortalezas, las debilidades, las tentaciones y la inclinación hacia el pecado de cada una.

Las diferencias entre los géneros, en la medida que trabajan juntos y se complementan entre sí, ofrecen un reflejo más completo de Dios. Si hemos de entender más sobre el carácter de Dios, ambos son necesarios y esenciales. Sin embargo, la imagen de Dios reflejada en la masculinidad y feminidad es mucho más variada y profunda de lo que podríamos presentar en este estudio. Sin embargo, para tener un lenguaje común, estos términos son útiles para abarcar gran parte del llamado *ezer*. En lo que queda de estudio, vamos a explorar cada una de estas capacidades, la forma en que se han corrompido y cómo el evangelio las redime dentro de la feminidad.

¿Y EL PECADO?

No podemos avanzar mucho más sin reconocer que por causa del pecado, la imagen de Dios, como la presenta la humanidad, está quebrantada. Al igual que Eva, todas las mujeres han elegido su propio camino: la autonomía. Y al elegirla, la comunión con Dios y la humanidad se quebraron. Al no tener poder para corregirte a ti misma, fuiste destinada a la destrucción tanto a nivel eterno como a nivel diario. Realmente eres incapaz de cambiar por tu propia cuenta.

«Antes ustedes estaban muertos a causa de su desobediencia y sus muchos pecados. Vivían en pecado, igual que el resto de la gente, obedeciendo al diablo —el líder de los poderes del mundo invisible—, quien es el espíritu que actúa en el corazón de los que se niegan a obedecer a Dios. Todos vivíamos así en el pasado, siguiendo los deseos de nuestras pasiones y

la inclinación de nuestra naturaleza pecaminosa. Por nuestra propia naturaleza, éramos objeto del enojo de Dios igual que todos los demás».

—Efesios 2:1-3

La buena noticia es que Dios da gratuitamente una identidad renovada a Sus hijas. La Biblia enseña que Jesús era el ser humano completo. Él mostró la imagen de Dios perfectamente y en muchas maneras. Cristo vino a restaurar lo que la humanidad arruinó. Cuando tú confías en el evangelio, eres libre de vivir tu llamado de contraparte esencial. Cristo llevó el castigo por tu pecado y a la vez te dio tu condición de «portadora de la imagen perfecta». Él ofrece la libertad que llega cuando eres declarada «no culpable» de todo el mal que has cometido contra tu Creador y te da una nueva vida con un nuevo potencial.

«El Hijo irradia la gloria de Dios y expresa el carácter mismo de Dios, y sostiene todo con el gran poder de su palabra. Después de habernos limpiado de nuestros pecados, se sentó en el lugar de honor, a la derecha del majestuoso Dios en el cielo».

—Hebreos 1:3

«Ya que creemos que Cristo murió por todos, también creemos que todos hemos muerto a nuestra vida antigua. Él murió por todos para que los que reciben la nueva vida de Cristo ya no vivan más para sí mismos. Más bien, vivirán para Cristo, quien murió y resucitó por ellos. Así que hemos dejado de evaluar a otros desde el punto de vista humano. En un tiempo, pensábamos de Cristo solo desde un punto de vista humano. ¡Qué tan diferente lo conocemos ahora! Esto significa que todo el que pertenece a Cristo se ha convertido

en una persona nueva. La vida antigua ha pasado; ¡una nueva vida ha comenzado!

—2 Corintios 5:14b-17

Cuando comienzas a enfocar tu vida como una mujer que posee esta nueva identidad, este estatus concedido gratuitamente en Jesús, descubres que hay una gran cantidad de escenarios donde se puede expresar esta feminidad renovada. La realidad es que Dios ha escogido que la renovación que Él lleva a cabo en tu vida sea un proceso continuo. Si crees en Jesús, entonces ya has sido «aprobada» con Su estatus, completamente y a partir de ahora. Nada de lo que hagas o dejes de hacer le agregará o restará algo a este hecho. Sin embargo, la obra que se ha hecho en ti y por ti, ahora tiene que ser desarrollada a través de tu persona.

Pero aquí es donde queremos hacer una advertencia. Los creyentes tienden a inclinarse hacia uno de los dos polos (o hacia algún lugar intermedio). En un extremo está la «espiritualidad de control», y en el otro extremo está la «espiritualidad pasiva». La primera tiende hacia el «hacer» y la segunda, a abandonar la responsabilidad personal.

Una mujer que se inclina hacia la espiritualidad de control pudiera estar tentada a reducir este estudio a una lista de tareas pendientes para cumplir al final del día. Se trata de una mentalidad basada en obras mediante la cual ella trata de ganarse el favor de Dios y de los demás sobre la base de cómo cumplió su llamado *ezer*. El peligro en este tipo de espiritualidad es que ella puede modificar su comportamiento, pero nunca puede experimentar la transformación a nivel del corazón.

Una mujer con esta tendencia vive en un estado emocional y espiritual cambiante, experimentando grandes oscilaciones con base en su rendimiento. Cuando se desempeña bien, se inclina hacia el orgullo, y cuando falla tiende a desesperarse. Ella no está viviendo en la esperanza y la libertad del evangelio, sino que en cambio, está atada, como un esclavo a su propia capacidad para vivir su llamado.

El apóstol Pablo les recordó a los Gálatas, que habían abandonado el evangelio de la gracia y se habían convertido una vez más en esclavos de la ley, que «si cumplir la ley pudiera hacernos justos ante Dios, entonces no habría sido necesario que Cristo muriera» (Gálatas 2:21b). La buena noticia del evangelio es que a ti se te ha imputado la justicia de Cristo. No puedes ganártela por obras. Es a causa de Cristo que tú te presentas santa y sin mancha delante de Dios. Una mujer que conoce y entiende esto es libre de la esclavitud del orgullo y la desesperación. Ella sabe que su identidad y aceptación descansan seguras en las manos de Cristo, y su obediencia está dada por su posición de libertad en lugar del temor.

En el extremo opuesto se encuentra la mujer que se inclina hacia la espiritualidad pasiva. Ella es tentada a ser inactiva porque descansa en el don de la gracia de Dios. Para esta mujer, el estudio es solo una buena información que nunca se siente en la necesidad de aplicar. Basa su inactividad en el hecho de que Jesús lo hizo todo, la gracia la cubre y ahora ella simplemente vive en esa libertad.

Puede ver la gracia o no verla como una licencia para pecar, pero no se siente responsable de trabajar duro para mostrar los resultados de su salvación, al obedecer a Dios con profunda reverencia y temor (Filipenses 2:12).

Esta mentalidad distorsiona tanto el evangelio como lo hace la justicia basada en obras. Pablo exhortó a los Filipenses: «deben vivir como ciudadanos del cielo, comportándose de un modo digno de la Buena Noticia acerca de Cristo» (Filipenses 1:27a). La buena noticia del evangelio es que por causa de la vida, la muerte y la resurrección de Cristo tú has sido liberada del pecado. Ya no eres esclava del pecado; sino que «ahora deben entregarse como esclavos a la vida recta para llegar a ser santos» (Romanos 6:19b).

El corazón de una mujer que ha sido cautivada por el evangelio tratará de vivir de una manera digna de este. Ella sabe y comprende que no se puede ganar la salvación o la justicia, sino que debido a ese regalo gratuito buscará vivir una vida santa y en obediencia. Una mujer que

sabe lo que ese regalo le costó al Dador, vivirá una vida de obediencia que brota de su corazón agradecido.

Esto puede sonar contradictorio, pero te aseguro que no lo es. Esta es la buena noticia del evangelio: tú no puedes ganarte la salvación. La sangre de Cristo, derramada por ti, la compró. Ahora ya no eres más una esclava del pecado y de la muerte, sino que has sido adoptada en la familia de Dios. Y, al haber sido adoptada, se te dio el poder del Espíritu Santo para vivir una vida digna del reino de Dios (Efesios 2:8-9, Romanos 6:6-7, Romanos 8:15).

Dicho esto, es importante que hagas dos cosas: en primer lugar que identifiques tu tendencia hacia los extremos del espectro para que puedas recibir el impacto total de este estudio. En segundo lugar, que identifiques qué solución del evangelio necesitas, incluso si fuera diferente de las soluciones a las que estás acostumbrada. Será un trabajo duro, pero nuestro objetivo es el cambio del corazón, no una mera modificación de la conducta.

UNA PALABRA DE ALIENTO

Dios te creó para ser quien eres y en Jesús esto es muy bueno (Efesios 2:10). No hay un patrón para la mujer perfecta. La diversidad no solo es inherente, sino también necesaria en la iglesia. Jesucristo te libera de la necesidad de compararte con los demás. Tú ya tienes una identidad en Jesús. Cuando vives tu identidad en Cristo, que se refleja a través de tu llamado *ezer*, puedes ser tú misma y glorificar a Dios. Esta es la verdadera libertad.

Preguntas para reflexionar

1. ¿Hacia qué tipo de espiritualidad te inclinas: espiritualidad de control o espiritualidad pasiva?
2. ¿Qué solución del evangelio es la que necesitas a fin de liberarte de estos dos puntos de vista erróneos del evangelio?
3. ¿Qué preocupaciones o temores tienes sobre este estudio y cómo podrían afectarte?
4. ¿Cuán receptiva estás a este estudio?